

El Pabellón de Cuba en la Exposición de San Luis

56

PRÉSTASE la joven Cuba á concurrir á la que será, sin duda, grandiosa Exposición Universal de San Luis. Ya el Gobierno de la República ha acordado la cantidad necesaria para la construcción del elegante Pabellón que ha de enarbolar la heroica bandera de la estrella solitaria, y las obras están adelantadísimas, bajo la inteligente dirección del ingeniero Sr. Duque de Estrada.

El Sr. Serafín Saenz Yañez, Secretario de la Comisión de Cuba en dicha Exposición, ha enviado á EL FIGARO una vista fotográfica del Pabellón de Cuba, cuyo proyecto se debe al buen gusto del distinguido ingeniero Sr. Salvador Guastella, que desempeña en la actualidad el cargo de Arquitecto del Estado, después de haber prestado sus servicios en la Jefatura de Obras Públicas de Pinar del Río. Como se vé por el grabado que publicamos, nuestro Pabellón será un hermoso edificio de un solo piso, estilo renacimiento florentino, con elegantes pórticos alrededor y una amplia terraza al frente. En el lado E. tiene una artística torre cuadrada que constituye una característica originalidad del edificio. En el interior habrá una sala de recibo, un salón de lectura, además de los departamentos destinados á la Comisión Técnica que el Gobierno mandará para que informe sobre lo que haya en la Exposición que pueda interesar á Cuba. Las ventanas de las fachadas posteriores y laterales serán construidas al estilo de Cuba, llegando hasta el piso y con reja de hierro y persiana estilo veneciano. Alrededor del edificio habrá un jardín formado con plantas típicas de Cuba, así como también en el patio, que se encuentra en el centro del edificio. Una novedad será un jardín en la azotea á la cual se subirá por una escalera situada en la torre.

EL FIGARO ha nombrado su corresponsal en San Luis á un distinguido compatriota, residente allí, y por él estarán al tanto nuestros lectores de cuanto ocurra en la gran Exposición, que por lo que de ella se cuenta, será digna competidora de la inolvidable de París del año 1900.

Por implacable honor...

Le hundí el puñal; y en fúervida cascada
la roja sangre descendió hasta el suelo;
ni tuvo tiempo de volver al cielo
la veleidosa luz de su mirada.

Por implacable honor la mano armada
obedeció con diligente celo.....
Desde entonces en mi lúgubre desvelo
escucho inmensa y sorda carcajada.

Después alguien me dice: ¡Soy tu amigo,
á quien no puedes corromper con oro:
todas las noches estaré contigo.

De nuestro cuarto guardaré la puerta
como el lívido avaro su tesoro,
y por siempre hablaremos de la muerta!

1903.

FÉLIX L. CAMPUZANO.



PABELLON DE CUBA EN LA EXPOSICION DE SAN LUIS